

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

DIFERENCIAS COGNITIVAS ENTRE ANIMALES Y HUMANOS UNA BARRERA PUNTEADA

Cristian Camilo Jaramillo

Estudiante del Programa de Psicología
FUNLAM

A lo largo de toda nuestra historia, la especie humana siempre ha estado en compañía de la especie animal. Abordado desde muchas teorías acerca del génesis de la vida, la evolución del ser humano, la evolución y extinción de las especies y de infinidad de formas de vida se ha tratado de hallar una explicación a la forma en que la especie humana se ha desarrollado en todos sus aspectos filogenéticos, cognitivos, intelectuales, culturales y adaptativos; así lo mas cercano que hemos encontrado desde el punto de vista científico ha sido la evolución de las especies y la “supervivencia del mas apto”, pero no es el fin de este escrito enfatizar en las diferentes teorías del surgimiento de la vida o de la evolución, o responder al gran interrogante de que si provenimos del chimpancé o no, sino mas bien dar mención de algunos breves y quizás apresurados apuntes que se aproximan a la amplia discusión de las diferencias cognitivas entre el ser humano y la especie animal.

Para entrar ha afirmar que la barrera de separación entre los hombres y animales es punteada y cabe aclarar que es punteada en el sentido de que no se trata de una línea limítrofe estrictamente, sino de una línea con algunos espacios que hacen en cierto grado semejante al hombre y al animal refiriéndonos en el sentido cognitivo claro está; retomamos algo muy importante que expresa Antonio Dieguez cuando dice *“debo dejar sentado de antemano una convicción que no considero demasiado escandalosa a estas*

alturas: no hay una esencia humana” Diéguez fundamenta su drástica afirmación basándose en que los biólogos y filósofos rechazan el esencialismo, esto es, la tesis según la cual hay alguna propiedad poseída desde siempre por todos y cada uno de los miembros de una especie y solo por ellos. Siendo rechazada entonces la tesis del esencialismo me apoyo en Diéguez cuando afirma “sino hay una esencia humana, difícilmente puede haber diferencias *esenciales* entre los seres humanos y el resto de los animales”.

A lo largo de la historia el hombre se ha interesado en el estudio del comportamiento animal, la etología es una de las varias disciplinas que se ocupan de este estudio. Klopfer (1976) define la etología *“como el estudio del comportamiento desde un punto de vista biológico, definición que connota las comparaciones entre especies, así como los aspectos fisiológicos, ecológicos y evolutivos del tema”*. Con lo anterior se puede que siempre en el hombre ha nacido la curiosidad de estudiar al animal, posiblemente lo hace para entenderse a si mismo pues encuentra en ellos relaciones con los comportamientos y funciones cognitivas humanas, utilizando lo que llamamos “psicología comparada”

Surge entonces un interrogante: ¿existe alguna característica que singularice la especie humana y la separe estrictamente de la especie animal, es decir, que enmarque una frontera absoluta entre el hombre y el animal? Por lo general, el ser humano busca antropomorfizar la especie animal y constituir un estatus de la especie humana frente a las demás. A continuación se plantea algunas características.

Una de las diferencias más comúnmente conocidas entre humanos y animales es la capacidad del hombre para poseer autoconsciencia, entendida como la posesión de un conocimiento de sí mismo; de sus procesos mentales, característica que hasta hace muy poco tiempo fue refutada por McLean (2001) quien plantea: “parece darse un cierto grado de autoconsciencia primaria en algunos chimpancés, orangutanes y delfines”. Quizás estos datos no pueden ser netamente concluyentes o afirmar completamente que estos animales tengan la entera capacidad de reflexionar sobre su propia condición pero si tienen capacidad para acceder a un conocimiento de su propia individualidad.

Por otro lado Dawkins y otros (1988) plantea que *“En el ser humano la ética puede encontrársele una explicación evolutiva y esto lo adoptan algunos biólogos y filósofos”* por lo tanto no es ajeno decir que por esta razón evolutiva en los animales puedan encontrarse algunos parámetros morales, pues en algunos animales se ha hallado comportamientos altruistas.

Igualmente un reconocido especialista en cognición animal (Smith, 2010) ha publicado recientemente la revisión de los resultados obtenidos en investigaciones sobre metacognición en especies no humanas. Las evidencias obtenidas son claras: algunas especies son conscientes de lo que saben, y actúan en consecuencia.

[David Smith](#), psicólogo especializado en [psicología comparada](#) de la [Universidad de Búfalo](#), en Nueva York, declara que cada vez hay más evidencias de que los animales comparten con los humanos semejanzas funcionales en el conocimiento, concretamente, en el metaconocimiento consciente. “Esto quiere decir que los animales, como nosotros, tienen la capacidad de saber lo que saben y de expresar, controlar o regular sus estados mentales” (2010).

Por último, una investigación que llama bastante la atención realizada por La National Geographic (animal minds) sobre los procesos cognitivos en delfines plantea que:

Quizá aquella escena en los Simpson donde los delfines subyugan a la raza humana no sea tan descabellada después de todo. Como dirían un documental, quizá a los delfines lo único que les faltó fue caminar. Se sabe que son capaces de comunicarse y aprender con un potencial de un niño. Poseen cerebros complejos y experimentos demuestran que son capaces de formarse una idea mental de su yo, una conciencia de sí mismos. Los científicos no logran explicar cómo logran con frecuencia sincronizar sus movimientos con tanta precisión. Cuando un grupo de investigadores pierde en accidente a dos de ellos afirman que les ha dolido mucho su pérdida porque no han perdido animales, sino colegas de investigación, sus socios (NatGeo, 2010).

Sería bastante extenso mencionar cada una de las investigaciones que se han realizado con animales, junto con ello los resultados que han arrojado y todas las semejanzas que se han encontrado en pequeña escala de algunos procesos cognitivos que en el ser humano es innegable aceptar que están muy bien desarrollados pero que empiezan a verse manifiestos en la especie animal.

Concluyendo entonces seria egoísta no aceptar que la barrera en cuanto a los procesos cognitivos ente humanos y animales, no marca un horizonte lejano de aproximación. Y con lo anteriormente mencionado durante todo el escrito es cierto que “las diferencias entre los seres humanos y los animales son innegables, y en algunos aspectos muy marcadas pero por si sola no dan para trazar una frontera absoluta” (Dieguez, 2005).

Bibliografía

Dieguez A. (2005) revista Themata N°35 pp 83-90 universidad de Malaga

Klopfer P.H (1976) Introduccion al comportamiento animal pp 11

Smith D. (2010) articulo “Tendencias científicas” en internet <http://www.tendencias21.net/>

Articulo de internet (2010) “animal minds” <http://ngm.nationalgeographic.com>